

CINCUENTA Y CUATRO CARTAS: VIÑETAS
DEL SIGLO XIX MEXICANO

GUADALUPE JIMÉNEZ CODINACH

1. CIUDAD DE MÉXICO, HA YA MUCHOS AÑOS...

Recuerdo el hogar de don Felipe, doña Montserrat y Antonio Teixidor. Ellos vivían en una pequeña calle de la colonia San José Insurgentes: arbolada, tranquila y risueña. Don Felipe, benemérito editor de muchísimas obras para la Editorial Porrúa, era un amable y erudito caballero; doña Montserrat (Mona para los amigos), era una dama intelectual y hospitalaria; el hijo de ambos, Antonio, se preparaba para ser Misionero del Espíritu Santo.

Fuí de visita a la casa de la familia Teixidor cuando era estudiante de licenciatura en historia. Una tarde, que pronto se convirtió en noche, don Felipe me enseñó innumerables gavetas de sus archivos henchidas de notas, grabados, fotografías recientes de periódicos y artículos sobre un tema que le apasionaba: la correspondencia de una dama escocesa: Frances Erskine Inglis. ¿Quién era aquella escritora para así entusiasmar a tan experimentado editor de obras clásicas? Los ojos de don Felipe brillaban y transmitían un interés tan profundo en las cartas de aquella dama que no pudo menos que despertar la curiosidad de una incipiente investigadora.

Han pasado los años. Don Felipe, doña Montserrat y el padre Antonio partieron ya a la patria celestial, pero el interés por aquella correspondencia no ha mermado en la que esto escribe. En ocasión del Segundo Seminario Peñaflores “La carta como fuente y como texto”, he vuelto a esas 54 cartas escritas por Frances Erskine a sus familiares y amigos, correspondencia que se convirtió en una fuente *sine qua non* para comprender el agitado siglo XIX de la historia de México.

Don Felipe Teixidor había traducido, prologado y anotado la primera edición crítica en castellano del libro *Life in Mexico*, resultado de las cartas escritas por Frances, esposa de don Ángel Calderón de la Barca, primer embajador de España en el México independiente, y residente

en nuestro país durante los años 1839 y 1841. Con certero juicio, don Felipe había aquilatado el valor de la obra de la viajera escocesa: “*La vida en México durante una residencia de dos años en ese país* –escribió don Felipe– ocupa un lugar sobresaliente en la extensa nómina de libros que hemos dado en llamar de viaje”¹.

Dos años y veintiún días permaneció Madame Calderón en México. Llegó con su esposo don Angel a Veracruz el 18 de diciembre de 1839. Durante su estancia en México, Frances mantuvo una copiosa correspondencia con su familia y amistades de Boston. Firmó su última carta el 29 de abril de 1842 y, como anota don Felipe Teixidor, “...no se dió cuenta que había puesto punto final *al mejor libro* que jamás haya escrito sobre México un extranjero”².

En este breve ensayo, intentaré, en primer término, explicar el valor de la correspondencia de Madame Calderón como fuente primaria para reconstruir la vida cotidiana de aquel periodo del siglo XIX y, en segundo lugar, cómo esas cincuenta y cuatro cartas se convirtieron en un texto clásico no sólo de la literatura universal de viajes, sino de la historia y literatura mexicanas.

2. SEMBLANZA BIOGRÁFICA

El año entrante, el año del Señor de 2004, se cumplirá el bicentenario del nacimiento de la escritora escocesa. Ella vio la luz en Edimburgo el 23 de diciembre de 1804, año de graves acontecimientos: Napoleón Bonaparte es proclamado emperador por el Senado francés y coronado en París por el Papa Pío VII; España declara la guerra a Gran Bretaña; muere el filósofo Emanuel Kant; Ludwig van Beethoven compone la Tercera Sinfonía en E mayor; y las primeras dalias, flor tan entrañable en México, llega a Inglaterra³.

(1) Felipe TEIXIDOR, “Prólogo” a Madame Calderón de la Barca, *La vida en México durante una residencia de dos años en ese país*. 2 vols. México: Editorial Porrúa, S.A., 1959, vol I, p. IX.

(2) *Ibidem*, vol. I, p. XXVI.

(3) Bernard GRUN, *The Timetables of History*. Nueva York: Touchstone Books, tercera edición, 1991, pp. 376-377.

La pequeña Frances o “Fanny”, como la llamaba su familia, procedía de nobles antepasados, como los Stuart, los Plantagenet y varios aristócratas franceses, españoles e italianos. Tuvo nueve hermanos y su padre murió en junio de 1830, dejando pesadas deudas. Quizá por esta última razón parte de la familia decidió emigrar a Estados Unidos, donde la madre, Fanny y sus hermanas establecieron una escuela para niñas y jóvenes en la ciudad de Boston⁴. La escuela se localizaba en la calle Mount Vernon de dicha ciudad y llegó a convertirse en un prestigiado centro educativo femenino.

Fanny conoció a su futuro esposo en New Brighton, un sitio de moda a donde acudían diplomáticos que buscaban algún alivio al extremoso clima de Washington, D.C. Don Ángel Calderón de la Barca había nacido en Buenos Aires, en 1790, y, en su juventud, luchó en la Península Ibérica contra el invasor francés. Fue hecho prisionero; después de haber sido liberado, estudió ciencias y botánica. Entró al servicio diplomático español y ocupó su primer cargo en Rusia por el año de 1820. Para 1835 era Ministro Plenipotenciario de España en los Estados Unidos. El 24 de septiembre de 1838, don Angel, de 48 años y Fanny de 28, contrajeron matrimonio en la Iglesia de la Transfiguración de Nueva York⁵.

Durante el verano de 1839, los recién casados prepararon su viaje a México donde don Ángel había sido enviado como Primer embajador español a nuestro país. Residieron en la capital mexicana durante los últimos días de 1839 hasta 1841. Tiempo después, Fanny se convirtió al catolicismo, y el 10 de mayo de 1847 fue bautizada en la Iglesia de la Santísima Trinidad de Georgetown, barrio de Washington, D.C. En 1853, don Ángel fue nombrado Ministro de Relaciones Exteriores de España por lo que el matrimonio se estableció en Madrid. Al año siguiente, en julio de 1854, cayó el gobierno al cual pertenecía el ministro Calderón de la Barca y tuvo que huir a Francia disfrazado de comerciante en vinos. Fanny lo siguió al exilio y durante dos años vivieron primero en Neuilly y después en París. Sería hasta 1856 cuan-

(4) Howard T. FISHER y Marion HALL FISHER (editores), [Fanny Calderón de la Barca] *Life in Mexico. The Letters of Fanny Calderón de la Barca with new material from the author's private journals*. Nueva York: Doubleday, 1970, pp. XIII-XXIV.

(5) *Ibidem*, p. XXV.

do los esposos pudieron regresar a España. Don Ángel enfermó y fue a morir a la ciudad de San Sebastián. Era el mes de mayo de 1861⁶.

Madame Calderón, viuda, recibió un mensaje de la reina Isabel II, pidiéndole que aceptara dirigir la educación de la Infanta Isabel, niña de 9 años de edad. Fanny contaba con 57 años cuando volvió a dedicarse a la enseñanza. Residió en el Palacio Real hasta su muerte en 1882.

3. LAS CARTAS DE MAMADE CALDERÓN DE LA BARCA

Fanny y su esposo Ángel zarparon el domingo 27 de octubre de 1839 en el barco de vapor o “estimbote” *Norma* con destino a la isla de Cuba. La travesía fue lenta y difícil. Fanny aprovechó para leer una historia de Cristóbal Colón y comparar sus experiencias con las del gran Almirante en aquellas mismas aguas. El 12 de noviembre de 1839 divisaron la fortaleza del Morro y entraron por la tarde en la Bahía de La Habana. Hacía mucho calor, los barcos mercantes y de guerra procedentes de todos los puertos del mundo se mecían en las cálidas aguas. “Nunca he visto nada como La Habana” –afirma nuestra viajera–, las casas, el pueblo, las modas y costumbres. Le llaman la atención las casas pintadas de azul pálido o de color rojo sin vidrios en las ventanas. Conoce “la primera casa” de estilo español con un patio alrededor del cual se encuentran las oficinas, los cuartos para los negros, el depósito de carbón y el cuarto de baño; en el piso segundo le llama la atención la galería y las salas frescas, con piso de mármol, sillas y sillones de bejucos; la recámara con una cama francesa y mosquitero. Todo admirablemente adaptado al clima⁷.

Al día siguiente, 13 de noviembre, encontramos a los esposos Calderón en el teatro, Fanny anota sus impresiones: conoció a la Condesa de Fernandina, “La Cacica”, una hermosa dama de unos 45 años, con un peinado “à la Ninón”, ricamente ataviada con grandes diamantes⁸.

(6) *Ibidem*, pp. XXVI-XXVII.

(7) Madame CALDERÓN DE LA BARCA, *La vida en México*, vol. I, p. 17.

(8) Howard T. FISHER, *op. cit.*, p. 13.

Madame Calderón toma rápidamente nota de las costumbres haba-
neras: ninguna dama camina a pie por las calles de la ciudad, por tanto,
ella tampoco puede hacerlo. Asiste a la ópera donde ve representada
Lucía di Lamermoor de Donizetti. Le parece excelente la orquesta
compuesta de negros y blancos; le llama la atención la vajilla france-
sa, blanca y dorada, los platillos con exceso de ajo; el calor extremo; la
procesión de San Cristóbal, patrono de La Habana y la cantidad de
negros y negras que llenaban la plaza vestidos de blanco⁹.

Mujer al fin, Fanny admira las magníficas joyas de las señoras
cubanas: diamantes, perlas, esmeraldas, algunas del tamaño de un hue-
vecillo, como las de la Marquesa de Arcos. “Hasta los hombres—obser-
va con asombro— se veían cubiertos de diamantes y rubíes”¹⁰. Anota
que la aristocracia se tutea y uno se puede dar cuenta de si la persona
es de rango inferior “...con sólo advertir el excesivo respeto con que le
tratan”¹¹.

El 24 de noviembre zarpan los esposos en el *Jasón*, bergantín con
25 cañones, cinco oficiales, un médico, capellán, un contador y 150
hombres¹². Fanny, incansable, lee durante la travesía que ha de llevarle
a México. El primero de diciembre se hallaban a 30 leguas de
Veracruz, pero su entrada al puerto se retrasa debido a un ‘Norte’,
viento fuerte propio del Golfo de México. Después de dar tumbos
como si estuviera poseído por el demonio, el *Jasón* no se podía acer-
car a Veracruz. Fanny conserva el buen humor y escribe: “Este es el
viaje del Orinoco. Que el que no se murió, se volvió loco”¹³. Veracruz
le parece fea. El paisaje melancólico y desconsolador: zopilotes negros
revolotean sobre algún animal muerto; médanos de arena roja le pare-
cen semejantes a los desiertos de Arabia. El fuerte de San Juan saluda
con 20 cañonazos al primer barco español que aparecía en el puerto
desde la guerra de independencia¹⁴.

(9) Madame CALDERÓN DE LA BARCA, *op. cit.*, vol. I, p. 13.

(10) *Ibidem*, vol. I, p. 14.

(11) *Loc. cit.*

(12) *Ibidem*, vol. I, p. 19.

(13) *Ibidem*, vol. I, p. 25.

(14) *Ibidem*, vol. I, p. 28.

Los veracruzanos le parecieron “gente curiosísima”. Don Ángel rehusó la guardia de honor enviada por el general Guadalupe Victoria, ex-presidente de México, ya que adujo que su misión “...tenía por objeto el poner término al enfriamiento de las relaciones que habían existido hasta aquí entre dos familias hermanas...”¹⁵.

Observadora, Fanny describe la indumentaria de los veracruzanos, de ancho pantalón abierto de un lado de la pierna, sombreros inmensos, las mujeres con rebozos, y explica que éstos “...son como unos grandes chales de color, o pedazos de tela andrajosa, echados sobre la cabeza”¹⁶.

Madame describe a varios personajes destacados de la historia mexicana. El primero de ellos es el ex presidente Guadalupe Victoria. Éste le parece que es “...un honrado y sencillo ciudadano, melancólico y cojo y de alta estatura, de limitada conversación, aparentemente amable y de buen natural...un hombre de innegable valentía, capaz de soportar padecimientos casi increíbles; humano, y que siempre ha demostrado ser sincero amante de lo que él conceptúa libertad, y que nunca ha procedido por ambición o motivos interesados”¹⁷.

Le llama la atención el gusto musical de los veracruzanos; vio pianos “...en casi todas las casas”.

Don Ángel y su esposa salieron una madrugada del puerto de Veracruz con destino a la ciudad de México. Invitados por el general Santa Anna, controvertido ex presidente de la república, a su hacienda de Manga de Clavo, Fanny va tomando nota de todo lo que le rodea. Describe a Santa Anna como “...muy señor, de buen ver, vestido con sencillez, con una sombra de melancolía en el semblante, con una sola pierna, con algo peculiar del inválido y, para nosotros, la persona más interesante del grupo”¹⁸. Sus ojos negros le parecieron hermosos, su mirada suave y penetrante, la expresión de su rostro interesante. Parecióle un filósofo viviendo retraído, una especie de

(15) *Ibidem*, vol. I, p. 29.

(16) *Ibidem*, vol. I, p. 30.

(17) *Ibidem*, vol. I, p. 31.

(18) *Ibidem*, vol. I, p. 36.

Cincinnati¹⁹. La señora Santa Anna —apunta Fanny—, era alta, delgada, vestida de muselina blanca, zapatos blancos de raso y unos hermosos aretes de diamantes, prendedor y sortijas de lo mismo, accesorios e indumentaria que le asombran por ser muy elegantes para tan temprana hora²⁰.

Los esposos Calderón prosiguen su viaje. A pesar de ser diciembre, el aire es suave y cálido, los árboles se llenan de flores, comen frutas tropicales y observan variedad de plantas. Fanny se muestra sensible a la belleza del paisaje: le parece que el volcán Pico de Orizaba tiene “...un blanco gorro de dormir”. Ella padece frío cerca de Jalapa, ciudad que describe como muy antigua, con casas muy buenas, con flores por doquier, y “...una de las vistas panorámicas de montaña más espléndidas del mundo”²¹.

El entusiasmo de Fanny va creciendo. Nada se escapa a su observación: la diligencia en que viajan, con sus ocho caballos blancos y su cochero yanqui, originariamente apellidado Brown, pero castellanizado en México a “Bruno”; los sarapes; los soldados de la escolta; el pulque, bebida que prueba por vez primera y le provoca un gesto de horror; las frutas como el zapote, las chirimoyas, los condimentos como el chile, al que no está acostumbrada, pero que el hambre se lo hace pasadero. Llegan nuestros viajeros a Puebla de los Ángeles, donde describe el estilo arquitectónico propio de los dominios americanos de España: portones de madera, grandes ventanas con rejas de hierro y patios enlosados. Le parece magnífica la catedral poblana, limpias y regulares las calles y bella la plaza.

Impaciente por ver la ciudad de México, Fanny no oculta su admiración al llegar al inmenso valle, “...alabado en todas partes del mundo, cercado de montañas eternas con sus volcanes coronados de nieve y los grandes lagos y las fértiles llanuras que rodean la ciudad favorita de Moctezuma, orgullo y vanagloria de su conquistador y

(19) Es conveniente advertir que, en diciembre de 1839, el general Santa Anna ya no era presidente. Un año antes había perdido una pierna en la llamada *Guerra de los Pasteles* contra los franceses.

(20) *Ibidem*, vol. I, p. 36.

(21) *Ibidem*, vol. I, p. 41.

antaño la más brillante de las joyas, entre muchas, de la Corona Española”²².

Los esposos Calderón llegaron a la antigua México-Tenochtitlan en medio de una lluvia torrencial, pero fueron animados por el cálido recibimiento y por la cena exquisita que les esperaba. Los días siguientes recibieron muchas visitas, y Fanny empieza a descubrir las costumbres mexicanas de cumplimiento social. Por ejemplo, todo recién llegado debía enviar una tarjeta a cada familia “...de cierta consideración de la capital”, informando de su llegada y poniéndose ellos y su casa a la disposición de la sociedad mexicana. Y, de acuerdo con el refrán “A donde fueres, has lo que vieres”, don Ángel y Fanny hicieron precisamente eso y enviaron la siguiente tarjeta: “Don Ángel Calderón de la Barca, Enviado Extraordinario y Plenipotenciario de S[u] M[ajestad] C[atólica] cerca de la República Mexicana, y su Esposa, Doña Fanny Erskine Calderón de la Barca, participan su llegada a esta capital, y se ofrecen a su disposición en la Plazuela de Buenavista, número 2”²³.

Contrasta la visión fresca de Fanny sobre el México de 1839-1841 con el de los mexicanos de la época. En estos últimos, privaba la desilusión y la melancolía. Atrás quedaba la euforia, el entusiasmo y el afán proyectista de la generación de 1821, consumadora de la independencia. Para 1839, México había sufrido ya frecuentes descalabros: motines, levantamientos e inestabilidad interna, amén de invasiones, como la del general Isidro Barradas en 1829 para recuperar la ex Nueva España y unir la otra vez a la Madre Patria; la llamada Guerra de los Pasteles “...contra los franceses quienes tomaron San Juan de Ulúa, exigiendo 600,000 pesos a una nación en bancarrota económica. Más dolorosa aún fue la guerra contra los colonos texanos, en su gran mayoría anglosajones ayudados de mercenarios contratados en los Estados Unidos, conflicto por el cual Texas se separó de la nación mexicana en 1836”²⁴.

(22) *Ibidem*, vol. I, p. 52.

(23) *Ibidem*, vol. I, p. 88.

(24) Guadalupe JIMÉNEZ CODINACH, *México: los proyectos de una nación*. México: Fomento Cultural Banamex, 2001, pp. 129-169.

Ejemplo del pesimismo reinante sobre el país es lo escrito por algunos personajes notables de aquellos años:

El doctor José María Mora, destacado dirigente del grupo liberal, preguntaba en 1837 ¿Por qué Méjico no progresa y se va continuamente sumiendo en el abismo?"²⁵ Carlos María de Bustamante, periodista y diputado federal en varias ocasiones, describía los partidos que se disputaban el poder como "...del vinagre, del aceite y del vinagrillo", que habían pasado todo el año 1833 en guerra abierta, peleando media ciudad de México con la otra media, en medio de la epidemia del cólera y con hambre"²⁶. En este ambiente desalentador sobre el presente y el futuro de México, resaltan aún más las observaciones, en su mayoría positivas, de Madame Calderón, quien con perspicacia e intuición femenina logró retratar a los mexicanos, sus penas, sus alegrías y sus usos y costumbres²⁷.

Muestra de las descripciones sobre aquel México enviadas por Fanny en su extensa correspondencia son las siguientes viñetas:

El paisaje. "La vista desde la terraza que corre alrededor del Castillo [de Chapultepec] es de una grandeza imposible de imaginar. Toda la extensión del Valle de México se desenvuelve como en un mapa; la ciudad misma, con sus innumerables iglesias y conventos; los dos grandes acueductos que cortan la llanura y los álamos y los chopos de las calzadas...el glorioso orbe de las montañas subyugadas por la enormidad de los volcanes el Popocatepetl y el Iztacihuatl, el Gog y Magog del Valle con sus gigantes faldas... y este cielo turquesa, siempre risueño dan a este paisaje... una belleza, quizá sin paralelo"²⁸.

El teatro en la ciudad de México. "Oscuro, sucio y foco de malos olores; el apuntador hablaba tan alto que... daba a conocer discretamente al público cada palabra antes de ser oída oficialmente...

(25) Madame CALDERÓN DE LA BARCA, *op. cit.*, vol. I, p.

(26) *Ibidem*, vol. I, p. XLIII.

(27) Guadalupe JIMÉNEZ CODINACH, *México: los proyectos de una nación*, p. 322.

(28) Madame CALDERÓN DE LA BARCA, *op. cit.*, vol. I, p. 75.

Fumaba todo el patio, fumaban las galerías, fumaban los palcos y fumaba el apuntador”²⁹.

Personajes notables. En sus cartas, Madame Calderón nos dejó retratos perspicaces de hombres y mujeres de nuestro ayer: el general Juan Nepomuceno Almonte, hijo del Padre José María Morelos; don Valentín Gómez Farías, conocido en el pueblo como “Gómez Furias”; don Lucas Alamán, Ministro de Relaciones Interiores y Exteriores. Del presidente Anastasio Bustamante, Fanny nos da la siguiente descripción: “Parece un hombre bondadoso, con una expresión de honestidad y benevolencia, franco y sencillo en sus maneras y de ningún modo con aire de héroe”³⁰.

Tradiciones y costumbres. En su correspondencia abunda la amena descripción de bailes, corridas de toros, de tertulias, paseos, visitas al interior de los conventos, haciendas, fábricas, hospitales, orfanatorios, prisiones y diversiones populares como la ascensión de un aeronauta. Así describe Fanny un altar de Jueves Santo en la iglesia de Santo Domingo:

Aquello era un pequeño paraíso o un cuento de las Mil y una noches. Cubrían las gradas del altar mayor macetones de las más bellas flores; naranjos en flor y cargados de frutas, rosales en plena florescencia, vasitos de aguas de colores y multitud de frutas. Jaulas con pájaros cuyo canto era una delicia colgaban de las paredes³¹.

Los niños. “No existe en el mundo una expresión más resignada que la de un niño indio”, explica Madame Calderón de la Barca³². Se muestra perpleja ante la exagerada manera de vestir a los niños de las madres mexicanas: “¡...ay, y de que manera iban vestidos! Con unas túnicas largas de terciopelo, adornadas con blondas, aretes de diamantes, altas gorras francesas cubiertas de pieles, encajes y flores, o bien turbantes con un copete de plumas. A las veces, sobresalía la cabeza de una niña,

(29) *Ibidem*, vol. I, p. 72.

(30) *Ibidem*, vol. I, p. 67.

(31) *Ibidem*, vol. I, p. 140.

(32) *Ibidem*, vol. I, p. 145.

apenas aprendiendo a andar, emperifollada como si fuera una condesa viuda de Inglaterra en su palco de la ópera³³.

El 4 de noviembre de 1841, Fanny visita *La Cuna*, edificio donde se depositaban a los niños abandonados. “Los dejaban –escribe Fanny– en una reja ...a lo largo de la sala había camitas pintadas de verde, y tanto las nodrizas como los niños se veían sanos y limpios... Algunos de los niños eran en extremo hermosos y cuando los hubimos admirado a nuestra satisfacción nos llevaron a la sala contigua ocupada por niñas de dos, tres y cuatro años de edad... un regimiento formado por las criaturas más bonitas y sanas que pueden verse”³⁴.

Los conventos de monjas. “...el domingo en la tarde nos dirigimos en coche a *La Encarnación*, el más rico y suntuoso de los conventos de México, si se excluye, quizás, el de la Concepción... La curiosidad o la benevolencia triunfaron; sus preguntas [de las monjas] se hicieron incesantes, y antes de que terminara la visita, me trataba de” mi vida” toda la comunidad. ¿Qué dónde había yo nacido? ¿Y dónde había vivido? ¿Qué conventos había yo visitado? ¿Cuáles prefería los de Francia o los de México?...”³⁵

El Colegio de San Ignacio o de Vizcaínas. “El Colegio fundado por los munificentes caridades de los españoles, principalmente por los naturales de la Provincia de Vizcaya, es, en verdad, una institución espléndida. Es un enorme edificio de piedra en forma de rectángulo, siguiendo, según dice, la misma planta del Palacio de Madrid y posee en grado sumo ese aspecto de solidez y grandeza que distingue a los edificios de México... El objeto de este Colegio es proveer la educación de las hijas de los españoles, en especial a las descendientes de vizcaínos en México”³⁶.

Gritos de la calle o pregones callejeros. Hay en México –nos dice Fanny– diversos gritos que empiezan al amanecer y continúan hasta entrada la noche: ¡Carbón, Señor! ¡Señor, Mantequilla de real y de a

(33) *Ibidem*, vol. I, p. 144.

(34) *Ibidem*, vol. II, p. 479.

(35) *Ibidem*, vol. I, p. 152, subrayado en el original.

(36) *Ibidem*, vol. I, p. 115.

medio! ¡Hay sebooo! ¡Tejocotes por venas de chile! ¡¿Quién quiere petates de la Puebla, petates de 5 varas?! ¡¿Quién quiere nueces?! ¡Patos, mi alma, patos calientes!”³⁷.

Haciendas. Los esposos Calderón salieron de la capital mexicana el 6 de mayo de 1840 rumbo a las haciendas de la familia Adalid. Viajan por aldeas y pueblos en un coche, alguna vez propiedad del rey Carlos X de Francia, forrado al interior de raso blanco y violeta. En la Hacienda de Santiago, presencian la reunión en la gran sala: “La Señora de Adalid toca el piano, toda la concurrencia, administradores, dependientes, mayordomos, cocheros, matadores, picadores y criadas ejecutan los bailes del país; *jarabes, aforrados, enanos, palomas, zapateros* [sic por *zapateados*]...”³⁸.

Cocina mexicana. “Me estoy familiarizando con muchos de los platillos mexicanos –escribe Fanny el 8 de mayo desde Tulancingo– *mole* (carne guisada con chile colorado), *nopales* cocidos, plátanos fritos, chile verde, etc. Tenemos después invariablemente, *frijoles* (judías negras guisadas), *tortillas* calientes... En cada comida el *puchero* sigue luego de la sopa... En lo que se refiere a las frutas, tenemos *chirimoyas, granaditas, zapotes, blancos y negros... el chicozapote... el capulín* o cereza mexicana, el *mango*...”³⁹.

Indumentaria. Madame Calderón observó con asombro el excesivo lujo con el que se vestían las damas mexicanas, pero de dio cuenta de que ello no significaba una señal de riqueza, pues las joyas eran usadas por la mayoría de los grupos sociales. Carl Christian Sartorius, otro viajero europeo, observó algo semejante: “Es una particularidad del mexicano que si no puede usar lo mejor, prefiere no usar nada. Esto se observa en las tiendas. Los relojes de oro macizo tienen más venta que los de plata, únicamente las mejores lanas se venden, nadie compra las corrientes. Sí una no se puede dar el lujo de usar medias de seda prefiere no usar nada”⁴⁰. Fanny anotó también cómo las criadas eran gran-

(37) *Ibidem*, vol. I, pp. 68-69.

(38) *Ibidem*, vol. I, p. 168.

(39) *Ibidem*, vol. I, p. 173.

(40) Carl Christian SARTORIUS, *México y los mexicanos*. [Primera edición, 1850.] México: San Ángel Ediciones, 1975, p. 46.

des aficionadas a emperifollarse “aún más que algunas otras hijas de Eva”, capaces de trabajar con el único propósito de comprarse una camisa bordada o unos zapatos de raso⁴¹.

Estas costumbres del mexicano se confirman hoy con los comentarios de los comerciantes estadounidenses en la frontera entre México y Estados Unidos. Tanto en California como en Texas las tiendas más elegantes esperan la llegada de la clientela mexicana para que les compre la mercancía más cara, de reconocidas firmas y diseñadores.

Pronunciamientos. “El día 3 [de octubre de 1841] llovieron bombas y granadas desde La Ciudadela de las cuales algunas cayeron en el Palacio y otras en nuestra antigua residencia, o sea la Casa de Moneda... Fuerte cañoneo desde las diez y hemos estado ociosos viendo el humo y llevando la cuenta de las descargas. Ha venido un mensajero que nos dice que ha sido más el ruido y el humo que la mortandad...”⁴².

Despedida. “Todo México dormía –dice Fanny– cuando salimos camino a la garita. Aún las cosas parecían vencidas por el sueño... Y así contemplamos por vez postrera a la ciudad de México”⁴³.

4. LA VIDA EN MÉXICO: EL TEXTO RESULTANTE (1842)

Durante la segunda semana del mes de diciembre de 1842, Fanny entregó a Little and Brown de Nueva York, sus editores estadounidenses, una copia corregida de su manuscrito. Las cartas fueron publicadas con el título *Life in México* en dos pequeños volúmenes. El prefacio fue elaborado por el reconocido historiador William Hickling Prescott, quien escribió: “La presente obra es el resultado de las observaciones hechas durante una residencia de dos años en México, por una dama cuya posición en dicho país le ha permitido conocer íntimamente a la sociedad, y le ha abierto las mejores fuentes de información

(41) Atzin Julieta PÉREZ MONROY, *La moda en la indumentaria. Del barroco a los inicios del romanticismo en la ciudad de México (1785-1826)*. Tesis doctoral en Historia del Arte. México: Universidad Nacional Autónoma de México, 2001, p. 347.

(42) *Ibidem*, vol. II, p. 461,

(43) *Ibidem*, vol. II, p. 471.

en todo cuanto es susceptible de interesar a un viajero ilustrado. Se compone de cartas escritas a su familia y, en verdad, sin intenciones, al principio, de publicarlas, por increíble que pueda parecer la afirmación⁴⁴.

Prescott recomendó entusiastamente que las cartas de Fanny fueran publicadas, ya que las consideraba muy útiles, como lo prueba el hecho de haber utilizado su información para uno de sus libros: *Historia de los Reyes Católicos*. Casi ciego, Prescott estaba escribiendo su *Historia de la conquista de México*, que publicaría en 1843. Él no conocía México y debió de haberle sido muy grato oír las descripciones tan amenas que Fanny logró hacer del país y de la ciudad de México. “Será ella —dice Felipe Teixidor— quien le proporcionaría en abundancia los colores, y también las sombras para pintar a los indios y los paisajes del trópico y de la meseta⁴⁵.”

Fue Prescott quien escribió a don Ángel Calderón de la Barca como monsieur Gouraud, agente del reciente invento del daguerrotipo, estaba en Boston dando conferencias y le preguntaba si don Ángel podría entender la manipulación del aparato. El historiador se arreglaría con el agente francés para que éste mandara uno de sus aparatos al responsable de don Ángel en Veracruz. Esperaba que Madame Calderón aceptara el regalo y encontrara gusto en hacer copias de las placas. Fanny fue a Chapultepec y a otros sitios a tomar daguerrotipos, pero no quedan rastros de ellos.

El propio Prescott hizo una reseña del libro de Madame Calderón para la *North American Review*. En ella mencionaba el nombre de la autora como Madame C. de la B. Otras personas, como Alexander Everett, ex ministro de Estados Unidos en España, su hermano Edward, embajador de Estados Unidos en Inglaterra, y el abogado Charles Summer de Boston, la consideraron como una obra de primera clase. El escritor Washington Irving la recomendó a su sobrina como un libro pleno de vida⁴⁶.

(44) *Ibidem*, vol. I, p. LXXV.

(45) Felipe TEIXIDOR, “Prólogo”, en *ibidem*, vol. I, p. XXI.

(46) Howard T. FISHER *et al*, *op cit.*, p. 630.

La reseña aparecida en *United States Magazine and Democratic Review* (febrero de 1843) anotaba que los dos volúmenes “están bellamente impresos, admirablemente escritos, llenos de ingenio, vivacidad, buenos sentimientos y sólida información sobre un tema de intenso interés sobre el cual tenemos, la mayoría de nosotros, poco conocimiento, vagas y erróneas ideas. Deben y serán leídos para disipar muchos de los errores referentes a nuestros vecinos mexicanos sobre quienes tenemos el poco generoso hábito de minimizarlos y para acrecentar nuestro respeto por ellos”⁴⁷.

El verano de 1842, Prescott inició las negociaciones para publicar el libro en Inglaterra. Escribió a su amigo, el escritor Charles Dickens, pidiéndole apoyo para colocar el libro en alguna casa editorial de Londres. Dickens lo llevó a su propia editorial, Chapman and Hall y la obra de Madame Calderón apareció publicada en Inglaterra en enero de 1843.

El libro fue recibido con entusiasmo por el público inglés. Aparecieron reseñas en el *Athenaeum* (28 de enero de 1843) y en el *Examiner* (28 de enero de 1843), ambas positivas. La reseña del *Illustrated London News*, del 11 de febrero del mismo año, apuntaba que había dudas sobre la nacionalidad de la autora, si era inglesa o estadounidense, pero creía adivinar —correctamente por cierto— que era escocesa⁴⁸.

Como era de esperarse, no todas las reseñas fueron favorables. En el *Foreign and Colonial Quarterly Review* (abril de 1843) el libro se describe como un trabajo elaborado en casa, de notas rudimentarias ayudadas por una vívida imaginación. A la crítica de esta revista sobre la manufactura ficticia de la obra, la *Edinburgh Review*, prestigiada revista cultural escocesa, contestaba que “...un libro tan genuino, tanto en su ambiente así como en la realidad, sería difícil de encontrar”⁴⁹.

En nuestro país, el libro de Fanny no tuvo en un principio un recibimiento muy favorable. El 28 de abril de 1843, el bisemanario *El Siglo Diez y Nueve* comentaba la circulación de dos o tres ejemplares

(47) *Loc. cit.*

(48) *Ibidem*, p. 631.

(49) *Ibidem*, p. 632.

de la obra, así como su proyecto de traducirla al español y publicarla en forma seriada. La carta primera aparecía ya traducida en la edición del bisemanario de aquella fecha.

La respuesta oficial a la publicación en español de la primera carta no se hizo esperar: el *Diario del Gobierno de la República Mexicana* censuraba acremente a los editores de *El Siglo Diez y Nueve* por haber publicado las “diatribas injustas, apasionadas y virulentas” de la Señora Calderón, quien, junto con su esposo, había traicionado la hospitalidad con que fueron recibidos en México.

El Siglo Diez y Nueve solamente publicó cuatro cartas de Madame. La campaña contra su obra tuvo éxito. Sería hasta 1920 cuando Enrique Martínez Sobral publicara la obra en dos volúmenes con un prefacio de don Manuel Romero de Terreros, Marqués de San Francisco⁵⁰. Sin embargo, la primera edición crítica en español, publicada en dos volúmenes, fue la preparada por don Felipe Teixidor en 1959, bajo el sello de la Editorial Porrúa.

La edición crítica en inglés, anotada y con añadiduras sacadas de los diarios escritos por la propia Fanny y en poder de sus familiares, fue cuidadosamente editada por Howard T. Fisher y Marion Hall Fisher y publicada por Doubleday and Company en 1966. Anchor Books la reeditó en rústica en 1970. Debido a que la publicación de Teixidor en español y la de los Fisher en inglés son indudablemente las mejores y las más completas ediciones de *Life in México*, ambas han sido utilizadas para realizar este breve trabajo.

5. REFLEXIÓN FINAL

La Historia –con mayúscula–, ciencia y arte que estudia el pasado humano, no es algo que ha muerto. Vive en nosotros de manera misteriosa. La continuidad de la vida y de las experiencias transmitidas de generación en generación permanecen en nuestra cotidianidad, ya que repetimos, aún sin darnos cuenta, ritos, costumbres, lenguaje, ideas, actitudes y proyectos de nuestros antepasados.

(50) *Ibidem*, pp. 634-636.

Fanny Calderón de la Barca y sus 54 cartas no están lejos de nosotros, los mexicanos de hoy. Las cartas contienen finas intuiciones y percepciones sobre nuestras características como pueblo, tanto positivas como negativas; describen retazos del ayer en donde, en gran parte, nos reconocemos. Aún hoy se mantienen en México costumbres, tradiciones y fórmulas de convivencia social observadas entre 1839 y 1841 por Madame Calderón. ¿Quién de nosotros no ha oído los pregones de vendedores callejeros en nuestras aldeas y ciudades? ¡Mercan camotes! ¿Quién de nosotros no está familiarizado o utiliza los ritos de cortesía innata en nuestro pueblo, siempre pidiendo las cosas “por favor”, dando las gracias más cumplidas, utilizando frases como “esta es su casa”, “a los pies de usted”, “mi alma”, “mi vida”, y repitiendo los dichos y refranes de los abuelos? ¿Quién de nosotros no ha gozado la alquimia de nuestras cocinas, del “santo olor de la panadería”, del lento o alegre tañido de nuestras campanas, de la belleza y majestuosidad de nuestros paisajes, de la variedad y colorido de nuestros trajes típicos, de la multiplicidad de sonos, baladas, corridos, jarabes y demás tipos de música que alegran el corazón?

La obra de Madame Calderón se ha convertido en un clásico sobre el siglo XIX mexicano. Ella nunca lo imaginó, pero, quizá sin quererlo, logró que la historia contada se asemejara a la historia vivida por los mexicanos decimonónicos. Don Angel y Fanny descansan hoy en el país vasco, en el cementerio de Polloe en San Sebastián.